

# CRONICAS

## RECEPCION DEL CONDE DE LOS ANDES EN LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLITICAS

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas celebró el día 30 de enero sesión extraordinaria para dar posesión de plaza de número al académico electo don Francisco Moreno Herrera, conde de los Andes. El acto fue presidido por don José Yanguas Messía. Ocupando lugar destacado en la presidencia los profesores Jordana de Pozas, Larraz, Castán Tobeñas, Ruiz del Castillo y Zaragüeta.

El nuevo académico hizo su entrada en el salón de actos, acompañado por los académicos don José María de Aréilza y don Eugenio Vegas Latapié. Seguidamente el conde de los Andes inició la lectura de su discurso de precepto en torno del tema «Los cuerpos intermedios naturales y artificiales en las instituciones políticas de Norteamérica y de Inglaterra».

Inició el recipiendario su disertación dedicando un cariñoso recuerdo a su antecesor el ex ministro don Eduardo Aunós. A continuación definió los cuerpos intermedios naturales como manifestaciones constantes, refiriéndose a los partidos políticos como cuerpos intermedios artificiales entre el individuo y el Estado, que han venido a suplir a los primeros como un miembro mutilado del organismo humano es reemplazado por un órgano artificial.

La sociabilidad humana, subrayó más adelante, se manifiesta en los cuerpos intermedios naturales, permanentes y espontáneos, a través de los cuales se ha desenvuelto la vida social en todos los tiempos. Su constante permanente, con independencia de otras consideraciones filosóficas y religiosas, es su carta de naturaleza. La familia, según el conde de los Andes, es la primera célula social natural con caracteres de universalidad y permanencia indiscutible, y el Municipio es la primera comunidad social donde el hombre

puede desenvolverse. Es innata la proyección humana hacia su contorno próximo. Por eso, el amor y el interés por la patria chica son el primer eslabón que reclama el deber político. La provincia y la región constituyen el sucesivo eslabón de los cuerpos intermedios políticos. Y, juntamente con los cuerpos sociales intermedios, existen las tres realidades fundamentales del orden económico y social: la Empresa, la profesión y el oficio.

Después de describir el proceso histórico-político de Norteamérica, cuyo signo distintivo fue defender la libertad más que la igualdad, afirmó el nuevo académico que sus instituciones se fundan en la salvaguardia de la propiedad privada. La viabilidad de la democracia norteamericana estriba, piensa el conde de los Andes, en un Poder ejecutivo insumiso al legislativo, dos Cámaras legislativas de origen distinto, el Tribunal Supremo de Justicia y una vertebración de la sociedad a través de los partidos políticos, que han venido a sustituir la estructura orgánica familiar, municipal y profesional.

Refiriéndose al sistema y a la estructura del régimen político de Inglaterra, dijo, entre otras cosas, que la continuidad y estabilidad del mismo es consecuencia directa del sentido evolutivo de sus instituciones políticas, que han permitido el arraigo de sus avances sociales. El sentido familiar, la originalidad del laborismo, el culto y respeto a la Corona y a la canalización del sufragio a través de los pequeños distritos, así como el desenvolvimiento de los partidos, fueron objeto de profundo y sugestivo análisis por parte del disertante.

Los partidos políticos, subrayó, son un correctivo de las consecuencias disolventes del sufragio universal inorgánico. En la atomizada sociedad moderna los partidos canalizan la participación del pueblo. Cuando no existen, el Gobierno puede caer en las desdichadas manos de los tecnócratas, miopes para la política.

Finalizó el conde de los Andes su exposición analizando las características de viabilidad para un Estado moderno: representación y Gobierno, con origen distinto; ejecutivo insumiso al legislativo y presencia de un Rey en la cúspide del Estado.

Por último, en nombre de la Academia, contestó al conde de los Andes don Leopoldo Eulogio Palacios, quien trazó un firme bosquejo biográfico del recipiendario, resaltando su personalidad política e intelectual, «más activa que contemplativa».

J. M. N. DE C.